TEOLOGÍA DE LA MARGINACIÓN

Vamos a realizar una breve aproximación al mundo de la marginación a través de cuatro modelos inspirados en el NT.

EL MODELO BELÉN

Dos evangelios (Mt y Lc) presentan el nacimiento de Jesús. El Hijo de Dios nace en Belén y se hace bebé: indefenso, inconsciente, pequeño, débil. Belén nos muestra la debilidad de Dios. Jesús nació extranjero, porque Dios suele estar fuera.

Dios está en la pobreza, en la marginación, en el silencio, en el anonimato. Allí hay alegría, los ángeles cantan, hay plenitud de gozo. Aunque no está en el palacio de Herodes. Y eso lo perciben los que trabajan en marginación.

EL MODELO NAZARET

De la vida de Jesús en Nazaret no sabemos nada. Ningún historiador sabe lo que pasó allí esos años. Nazaret es el lugar del trabajo silencioso, anónimo. Es lo que ocurre con la actividad de la mayoría de los que trabajan en marginación: trabajan y trabajan, y parece que todo eso tiene muy poca relevancia. Si comparamos los tiempos de silencia de Jesús con los de su anuncio público, veremos que la vida de Jesús fue la de un hombre callado.

EL MODELO GALILEA

Allí inició Jesús su actividad pública. Galilea es el lugar de la curación eficaz, del anuncio público, de la cooperación de algunos, de la incomprensión de muchos. Los que trabajan con marginados saben que no basta con trabajar silenciosamente. El trabajo con marginados no es sólo de acompañamiento, sino también de transformación (social, política, cultural...).

EL MODELO JERUSALÉN

Jerusalén fue el lugar del desconcierto, del fracaso. Y ese lugar es el punto central de la historia de salvación. Los hombres marginados son hombres, y tienen la misma dignidad que el resto. Pero son marginados, y por eso se les oculta su más profunda dignidad. En esto radica el desconcierto de la cruz: el hombre tratado como un animal. Esta condición de inhumanidad es la que Dios ha escogido para liberarnos.

Cada uno de estos modelos del NT nos aporta una visión de la realidad. Cada uno contiene verdad y se enriquece con la verdad de los otros. Y el resultado final será la Pascua del Señor, la transformación liberadora de la humanidad. Y en esto debe estar la clave de toda lectura creyente.